



ALEXA MARISOL VÁSQUEZ

Poeta | Ganadora VI Premio Internacional José Antonio Santano

Guía de Aplicación

Premio Internacional de Poesía Joven

"Poeta José Antonio Santano"

Edición VII - 2026 | Desde la experiencia de la ganadora

Edición poética - Testimonio reescrito en voz de autora



1. Qué es este premio

Convocado por el Ayuntamiento de Baena (Córdoba, España) a través de su Concejalía de Cultura, en homenaje al poeta José Antonio Santano.

Premio ámbito INTERNACIONAL: escultura conmemorativa, edición del poemario ganador, traducción de uno de los poemas a varios idiomas y 100 ejemplares.

Fecha de cierre habitual: 31 de diciembre. Fallo en primer trimestre.

2. Quién puede presentarse

- Tener máximo 35 años al cierre del plazo.
- Escribir en castellano, obra original e inédita.
- No se admiten traducciones ni adaptaciones.
- Un único trabajo por autor/a, tema y forma libres.
- Anonimato riguroso con plica.

3. Requisitos técnicos

Extensión: mínimo 500 versos y máximo 700 versos.

Formato: PDF, folio blanco, doble espacio, Times New Roman o Arial 12, paginado, sin firma.

Envío: cultura@ayto-baena.es - Asunto: VII PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA JOVEN "JOSÉ ANTONIO SANTANO".

Dos archivos: POEMARIO.pdf y PLICA.pdf con datos y DNI escaneado.



Testimonio

El inventario de la luz: ocho años, una llamada y una ausencia

Por Alexa Marisol Vásquez - Resistencia, Chaco (1999) / Criciúma, SC, Brasil
Ganadora VI Premio José Antonio Santano - A seis meses del fallo

Hay libros que se escriben. Otros se inventarían. El mío pertenece a la segunda especie. Lo comencé hace ocho años, en 2018, sin saber que sería un libro, como se comienza una casa sin planos: juntando materiales. Una palabra chaqueña anotada en el margen de un apunte de microeconomía. Una receta de mi madre dicha de memoria. El nombre de una calle de Resistencia que ya no existe. Durante ocho años hice lo que nadie ve: contar, guardar, perder.

A las tres de la tarde, hora de Brasil, de un martes de abril, sonó el teléfono. Yo tenía a mi bebé lactante en brazos. Del otro lado, un prefijo de España. Había enviado *El inventario de la luz* cuatro meses antes, bajo el seudónimo Alba Rinaldi, nombre de mi bisabuela, como quien deja una botella en el mar. Venía de dos años de rechazos. Había encuadernado a mano mis propios poemarios en la mesa de la cocina. No esperaba nada. Cuando me dijeron queremos hablar de tu libro, entendí por el temblor de la voz que el inventario había encontrado su lugar.

Empecé a escribir a los dieciséis años, en cuadernos comprados en la librería de la calle Illia. Estudié economía porque me dijeron que la poesía no daba de comer. Y es verdad, no da de comer. Da de vivir, que es distinto. A los veintidós me mudé a Brasil por amor. El portugués me obligó a redescubrir el español. Cuando migras, tu lengua materna se vuelve una casa portátil. Todo lo que tocas se vuelve inventario: qué llevar, qué dejar, qué traducir sin traicionar.

Baena me premió y yo no pude ir a Baena. Esa es la herida luminosa de esta historia. El Ayuntamiento de Baena, con una generosidad que agradezco y que nombro aquí con respeto, se hizo cargo de mi pasaje de ida y vuelta. Pero en ese momento yo amamantaba. Mi única red de apoyo es mi esposo. No podía dejar a mi bebé, ni cruzar el océano con él en brazos sola. Toqué puertas. Golpeé puertas en mi provincia, en Chaco, y en Brasil. Pedí apoyo para viajar con mi familia, para que la maternidad no fuera una condena a la ausencia. Las puertas se siguen cerrando.

La única puerta que se abrió fue la del consul de Cádiz. Me respondió. Me entregó un documento importante, un aval diplomático que guardo como se guarda un poema inédito: con pudor y gratitud. Fue el único gesto institucional que dijo, en medio del silencio, usted existe, su libro existe, su maternidad también existe. Ese papel no me llevó a Baena, pero me sostuvo.

Al final no pude viajar. No toqué la escultura. No leí en la plaza. No conocí el olivar. Escribí sobre Baena sin haber estado nunca en Baena, como se escribe sobre un amor por correspondencia. Toca seguir esperando para conocer Baena, de la cual escribí y que ahora es parte de mi mapa.

Si hay algo que salvó la experiencia de ser una primera publicación en soledad, fue José Antonio Santano. No fue un jurado distante que premia y desaparece. Fue un poeta que se quedó. Me acompañó en el proceso de edición con una delicadeza que no se enseña. Hizo que mi primera publicación fuera única, humana, sin prisa. Me propuso una portada blanca con faja morada. Solo me corrigió una coma. Me dejó ser.

De toda mi lista de maestros, el único poeta al que sigo leyendo, al que vuelvo como se vuelve a una casa, es Orlando Van Bredam. Chaqueño. Su aval en mi libro fue el puente entre mi provincia y Córdoba. Los demás nombres se fueron cayendo, como se caen las hojas que no pertenecen al árbol.

El inventario de la luz me tomó ocho años porque la luz también toma tiempo. No es un libro escrito contra el reloj. Es un libro escrito entre pañales y desvelos, entre portugués y español, entre una beca rechazada y un aval que sí llegó. Lo terminé amamantando. Lo envié con ojeras. Y ganó.

Si estás leyendo esta guía para presentarte a la séptima edición, te digo esto con la autoridad que me da haber sido madre, migrante y premiada en el mismo año: no escribas para el premio. Escribe tu inventario. El premio no busca poetas perfectos. Busca libros necesarios. No intentes sonar española si eres chaqueña. No intentes sonar mayor si tienes veinticuatro. Mi libro ganó porque era fronterizo, porque tenía la impureza hermosa de quien vive entre dos



lenguas.

Deja reposar tu libro dos semanas. No se lo muestres a diez poetas. Muéstraselo a alguien que te quiera y que no lea poesía. Si esa persona entiende de qué va, aunque no entienda cada metáfora, el jurado también entenderá. Cuenta tus versos a mano. Limpia los metadatos de tu PDF. Elige un seudónimo que te proteja como un amuleto. Guarda el mail de confirmación de cultura@ayto-baena.es como se guarda una carta de amor.

Yo tengo una carpeta llamada Santano VI con doce versiones. La doce fue la ganadora. Las otras once fueron necesarias. Todavía no conozco Baena. Todavía tengo la escultura sin tocar. Pero tengo un libro. Y tengo un sello de lacre negro con una A que cierro sobre cada cuaderno desde 2021. Esa A es mi firma. Es mi inventario.

Que tu firma también te encuentre. Que tu luz también se deje inventariar. Nos vemos en Baena, cuando la vida lo permita. Yo estaré allí, por fin, leyendo en voz alta el mapa que escribí sin haber estado. Hasta entonces, desde Criciúma, con mi bebé ya un poco más grande y mi esposo sosteniendo la puerta que sí se abrió, te abrazo.

Con amor y con luz contada, Alexa Marisol Vásquez. P.D. Si esta guía te sirvió, escíbeme. Estoy en @alexavasquez.official. Me gusta saber quién está, ahora mismo, inventariando su luz.